

International Herald Tribune, 26 abril 2006
Traducción del artículo: Talk to Irán, President Bush

Instamos a los Estados Unidos a que, en primer lugar, prueben la valiente opción no militar

Los firmantes, un grupo de ex ministros de Exteriores de Europa y América del Norte [Madelaine Albright, de EEUU; Joshka Fischer, de Alemania; Jozias van Aarsten, de los Países Bajos; Bronislaw Gemerek, de Polonia; Hubert Védrine, de Francia; y Lydia Polfer, de Luxemburgo] encontramos inquietantes las informaciones de que la Administración Bush pueda estar planificando activamente el lanzamiento en breve de ataques militares contra posibles instalaciones de armas nucleares en Irán.

Aunque la Administración ha negado la veracidad de dichas informaciones, provocan, no obstante, alarma. Informaciones y desmentidos similares precedieron a la decisión de la Administración en 2003 de invadir el Iraq.

Reconocemos el legítimo derecho de Irán a tratar de obtener energía nuclear con fines civiles con las correspondientes salvaguardias internacionales.

Los líderes europeos han realizado arduos esfuerzos para negociar una solución que respete las necesidades iraníes de desarrollo energético asegurando también el respeto de las normas de no proliferación. Lamentablemente, el Gobierno persa sigue resistiéndose a aceptar limitaciones verificables de su desarrollo de todo el ciclo del combustible atómico, incluyendo instalaciones para el enriquecimiento a gran escala de uranio que podrían emplearse para la fabricación de armas atómicas.

La amenazante y escandalosa retórica del presidente iraní Mahmoud Ahmadineyad ha sido motivo comprensible de preocupación en Israel y otros países en torno a las intenciones iraníes. Israel tiene también legítimas preocupaciones de seguridad sobre la creciente capacidad militar de Teherán.

Aunque las discusiones sólo han sido parcialmente venturosas, un empleo unilateral de EEUU de la fuerza contra Irán tendría probablemente efectos desastrosos sobre el clima de la seguridad internacional. Es dudoso que ataques aéreos "quirúrgicos" puedan tener éxito en la destrucción de todos los activos nucleares iraníes, mientras que, en general, se reconoce que una invasión a gran escala y la ocupación militar del país serían inmanejables.

Incluso si tiene éxito el poderío aéreo estadounidense en interrumpir por algún tiempo la capacidad de Teherán para desarrollar armamento atómico, Irán bien podría hallar otros medios –incluido el terrorismo– para tomar represalias contra intereses occidentales en la región y otros lugares.

Un empleo unilateral de la fuerza por parte de Washington encontraría poco apoyo en Europa y minaría aún más las relaciones transatlánticas justo cuando nos estamos recuperando de las divisiones que creó la invasión del Iraq.

Desde luego, Rusia y China se opondrían a unas medidas de ese tipo. Incluso estrechos aliados de EE.UU. en Asia e Iberoamérica presentarían objeciones a una acción militar estadounidense en las actuales circunstancias. Temiendo las consecuencias a largo plazo para su seguridad de un Irán aún más radicalizado, Turquía, Egipto y otros países vecinos tendrían nuevas razones para perseguir sus propios programas nucleares, socavando todavía más el régimen mundial de no proliferación.

No podemos excluir el hecho de que los Estados Unidos lleguen a concluir con el tiempo que la acción militar está justificada. Sugerimos, sin embargo, otro curso. Los riesgos potenciales de emplear la fuerza son suficientemente graves para que instemos en su lugar a los Estados Unidos a que intenten primero la valiente opción no militar. Creemos que la Administración Bush debe seguir una política que ha estado rechazando durante años: intentar negociar directamente con los dirigentes persas sobre su programa nuclear.

La Administración ya ha dado el primer paso para integrar al Gobierno iraní en cuestiones de la seguridad regional al autorizar a su embajador en el Iraq, Zalmay Jalilzad, a discutir cuestiones relacionadas con la situación en el Iraq con representantes del Gobierno iraní (esperamos que también con representantes iraquíes). Aplaudimos la decisión de la Administración, pero pedimos una ampliación del diálogo y que se eleve a un nivel más alto, desarrollando también un diálogo sobre cuestiones de seguridad nacional.

Algunos aducirán que el actual Gobierno de Irán no está dispuesto al diálogo. Ahora bien, todos los miembros del grupo firmante se han reunido con influyentes funcionarios iraníes en los últimos meses y han comprobado un interés generalizado en conducir una amplia discusión con EE.UU. sobre cuestiones de seguridad.

Los líderes gubernamentales de Europa, Rusia y Asia creen asimismo que unas conversaciones directas entre Washington y Teherán podrían manifestarse más fructíferas ahora que las negociaciones entre europeos y rusos con los iraníes sobre el programa nuclear de Irán han avanzado algo en la comunicación de las posiciones y preocupaciones mutuas.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la Administración Bush, esperando contar con la comunidad transatlántica, para que dé el valiente paso de emprender el diálogo con el Gobierno persa sobre la cuestión del programa nuclear de Irán.